

AMOR

Ví al pájaro esponjado de ternura
sacudiendo sus alas en el suelo,
lleno de polvo y de fugaz anhelo,
arrullando también, con voz impura . . .

En la presencia de la hembra oscura
tiembla su trino de impaciente celo,
y plumas encrespadas en revuelo,
dan a su aspecto singular bravura.

Vibra la rama con la fuga leve
de la pequeña y femenina esposa
que al macho llama y a burlar se atreve.

Y al difícil idilio que se esfuma
tiende la tarde una nostalgia rosa
y un silencio de adioses en la bruma . . .

CAMPESTRE

Llora con loca pena y dulce gracia
el pájaro en la cúspide maltrecho,
y parece que ruedan por su pecho
mil pajarillos en mortal desgracia.

Sueña con bosques de álamo y acacia,
corre la queja por su pico estrecho . . .
Se revuelve y encrespa por el pecho
hasta su pluma cenicienta y lacia.

El rojo abril al resplandor del día
escuchó la canción y abrió su lumbre
para ahuyentar la nota de agonía.

Ella siguió, rodando en la garganta
del rebelde cantor. Su pesadumbre
se debatió sobre la verde planta.

A UN PAJARO

Oí turbada la canción que antes
escuché libre en árboles de fuego,
en el pico era ya perdido ruego,
y queja de crepúsculos distantes.

Preso en el ala el vuelo —agonizantes
los amores de luz y ritmo ciego,
sentí llegar la voz a que me entrego
arrastrada por lágrimas errantes.

Indefenso en la jaula, salta y trata
golpeando el cuerpo leve en los barrotes
de hallar camino hacia la cumbre grata.

Perdido en el dolor de su figura
sueña con bosques de amarillos brotes
y con lluvia y con sol en la espesura.

ANTES DEL ALBA

Vi las estrellas de la madrugada
y a la flor de la caña que flexible
entre las tres y cuatro era visible
ondulando su espuma levantada.

Como la roca ante la niebla alada
un árbol contrastaba en la movible
y aérea levedad de la sensible
flor. Su rigidez más pronunciada.

De pronto un trino singular, agudo,
sorprende a la conciencia sin aviso
y trae al día claro en su saludo.

Parece que hasta el cielo se ha turbado...
Luego una luz de resplandor cenizo
rompe la noche, fiel a su llamado.

ISLA DE YERBA Y ALAS DE CENIZA

Olas silvestres, extendido hogar,
monte caído de quién sabe dónde,
entre la sombra vegetal esconde
presencia gris gaviota del manglar.

Sale de pronto, vuela a otro lugar,
flor que al llamado de la luz responde,
traza una estela de Por Qué y Adónde
su silencio de plumas sobre el mar.

Plantas casi marinas, pantanosas,
algo del agua el aire que la encierra
tiene su olor, su luz, sus mariposas.

Suavidad del crepúsculo vencido,
su morado cristal morada tierra
alarga como un tallo estremecido.

SOMBRA DE PAJAROS

Después del temporal el sol radiante
con más calor alumbra la corteza
de la inocente tierra. La maleza
quemarse en llamas puede en un instante.

Al martín-pescador ví vacilante,
a la palmera de su hogar regresa,
se posa con su cuerpo que no pesa
y alas flexibles. Luego deslizante

volvió a salir entre hojas. Dulce vida
volando lenta hacia el ocaso rojo...
en roja luz su forma humedecida.

Yo continué en un círculo de espera
mirando los contornos que recojo
y digo con amor de mensajera.

SOMBRA ILUMINADA

Muy levemente el pájaro en la rama
cantó. Y en el silencio de la hora
de pronto enmudecido, se incorpora
contemplando su sombra en la retama.

Su diminuto corazón reclama,
el ojo alerta la quietud perfora,
una conciencia elemental le aflora
y mira alrededor la luz, la grama...

Todo era verde y todo conocido
y familiar y tierno, pero encuentra
un elemento que le ha sorprendido.

¡Tanto le aturde su descubrimiento!
Luego se olvida... Y al volar se adentra
en la niebla de un cielo ceniciento.

SOMBRAS DE TORMENTA

Una bandada de palomos blancos
volando a los manglares del estero
suavizó el horizonte costanero
dibujando su sombra en los barrancos.

En la cumbre la luz, hacia los flancos
borró nubes que anidan aguacero,
danzó al viento el jacinto caminero
y la zancuda gris andaba a zancos.

Rodó el trueno lejano y estruendoso,
relámpago en rincón del horizonte
seguido de silencio y de reposo.

Crujieron los bambúes agobiados...
La tormenta flotando sobre el monte
se alejó sin caer, por los sembrados.

ESTIVAL

Un pájaro de mar, con vuelo lento,
se adentró por crepúsculo de grana
y pareció perderse en la lejana
rueda del sol de un rojo macilento.

Voló con languidez y arrobamiento,
y la ceniza de su pluma cana
reflejó el oro de la luz cercana
mojándose en la lumbre del momento.

El martín pescador, soñando apenas
con el cuello tendido e indefenso
voló también sobre extensión de arenas.

Y en premura inicial de plumas ralas
ensayó el pajarillo un vuelo tenso
con reflejos de luz sobre las alas.

DESPEDIDA

Quise guardarte en sostenida albura
socorrido de amor junto a mi mano,
pero abría sus oros el verano
resbalando en tu jaula su dulzura.

Volaste donde el verde se inaugura
alucinado de reflejo vano,
¿y el nido junto a mí? Ya está lejano...
todo olvidaste en cumbre de locura.

Hoy te sueño en un verde arrebatado,
balanceando tu nido en una rama
y el espacio debajo, pronunciado.

En equilibrio trazas tu silueta
dardo de luz, porque tu luz reclama
peso en el aire y en la rama inquieta.

UN NUEVO ATARDECER

Vuelvo a encontrar al viento descuidado,
con camisa celeste de indolencia,
y cruza una sonrisa de inocencia
en gaviotas de pico colorado.

Pájaros sobre el viento arrebatado,
aves que nadan en la transparencia
del agua que semeja la conciencia
de un sueño sin ensueños dibujado.

Miro aves que no vuelan, van al paso,
y no nadan; vadean el ocaso
de la onda rumorosa y amarilla.

Tienen miedo del agua que refleja
el espacio y el cielo que se aleja
hasta la eternidad de la otra orilla.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
vols. 1625 BOUTHERBY, 1977

42363

PASOS

Lumbre canicular en ramalazos,
hora de sol cayendo repentino,
deslumbrantes campánulas de vino
y pisadas perdiéndose en ribazos.

Será la voz de Dios, serán sus pasos,
todo es calor y luz sobre el camino,
las hojas murmurando un desatino,
y las ramas alzando verdes brazos.

Vi al pájaro llegar, alado huésped,
abismarse mirando otra criatura
sin atender los árboles y el césped.

Lo vi olvidado de su ser de bronce,
y yo del mío al verlo. Prematura
insolación al filo de las once.

GARZA

Amiga de peligros y rojeces
salida de una dársena costera
prolonga su figura marinera
junto a las rocas de escondidos peces.

Huella de flor su pata finge a veces
—o gris araña que en la playa espera—.
Como ramas sus huesos. Y ligera
corre a ras de agua en estivales meses.

La pupila tenaz y soñadora
— con la tierna esperanza que enraíza —
el horizonte y la quietud perfora.

El pico inclina en el acantilado...
Y un huevecillo de color ceniza
sostiene con dulcísimo cuidado.

GENESIS

Pájaros que iluminan el idioma,
que viajan del poema hacia la encina,
trazados en ceniza, fuego, harina,
sobre lo verde de enervante aroma.

Esclavitud de espiga y de paloma
yo tendré que cantarte — yo la espina
alumbraré, la piedra vespertina
y la tiniebla donde el alba asoma.

Desde la sombra del primer lucero
y el primer césped, yo crucé la orilla
y cubrí de rosales el estero.

El granizo y el musgo y los pantanos
me fueron familiares, en sencilla
recolección de inviernos y veranos.

Sombra de la Tierra

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1946 1125 MONTREY, MEXICO